

LA LIBERTAD

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

Tres meses. . . . 0'75 ptas.
Seis meses. . . . 1'25 »

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Milagro, 5 pral., á donde se dirigirá toda la correspondencia

VENTA

Número suelto. . . 0'05 ptas.
25 ejemplares. . . 0'75 »

AVISO

Se ruega á los señores suscriptores que se encuentren en descubierto con esta Administración, tengan la bondad de remitir los fondos, para que pueda la contabilidad ponerse al corriente desde primero de año.

¡Alerta, católicos!

Los periódicos diarios de la localidad, incluso *El Regional*, siguen anunciando espectáculos inmorales. Examinense todos ellos á la luz de las instrucciones dadas por Su Santidad á la prensa católica, y se deducirá la única consecuencia lógica posible, esto es, que las casas de los católicos deben cerrarse á cal y canto para tales publicaciones, cualquiera que sea el pabellón que las cubra.

Catolicismo católico es lo que se necesita para barrer del suelo de la patria todo catolicismo liberal. ¡Viva la santa intransigencia, que es la que salva!

¡Adelante! Por Dios y por la patria, siempre adelante.

Don Ramón Nocedal

Gloria de la tribuna y del periodismo católico, eminente estadista, reputadísimo jurisconsulto y sobre todo, hombre de fe ardiente, de la hermosa fe que hizo de nuestros padres una raza de héroes y de mártires y de España la nación más poderosa del mundo, es el ilustre Jefe de los tradicionalistas españoles.

El nombre de Nocedal es conocido lo mismo en Madrid que en Roma, en las capitales como en los pueblos; lo repiten los hombres ilustrados y los campesinos, y sin embargo, es el único personaje político de España que no ha sido ministro... porque no ha querido serlo.

La gran Comunión tradicionalista, las honradas masas que oran, trabajan y forman la falange decidida, que arrostrará la muerte antes que cejar un ápice y dejar de defender en toda su integridad y pureza, las sublimes enseñanzas de la Iglesia y los altos intereses de la Patria, le proclaman su campeón y le siguen con entusiasmo.

La adhesión y el amor de los católicos no realza á D. Ramón Nocedal tanto como la aversión, el verdadero odio con que lo honran, distinguen y favorecen los hombres de las escuelas que, en mayor ó menor grado, se apartan de las enseñanzas de la Iglesia, desde los mestizos hasta los demagogos. Esa aversión constituye su mejor elogio y es su principal timbre de gloria.

Dotado de extraordinaria energía, desde muy joven ha luchado por la causa de la verdad, sin notarse en él, no obstante las circunstancias difíciles y delicadísimas en que se ha encontrado, el menor desfallecimiento.

Abogado en 1868, cuando vió á la revolución hecha dueña de la pobre España, desconocidos todos los derechos, los templos cerrados ó convertidos en clubs, las esposas del Señor arrojadas de sus sagrados asilos y éstos por tierra, los sacerdotes perseguidos é insultados, escarnecida la autoridad episcopal, y hasta en la tribuna de la representación nacional, profiriéndose satánicas blasfemias, en vez de dejarse llevar por la corriente de los sucesos para arribar (como otros que valían mucho menos) á las playas de los elevados puestos oficiales, combatió con todos los bríos de su joven y generoso corazón, á aquel estado de cosas, y desde entonces, su vida ha sido una lucha no interrumpida.

Diputado por Valderrobles en la legislatura de 1871, causaron admiración sus profundos conocimientos y su extraordinaria elocuencia.

Sus discursos sobre las actas de Mora, sobre la proposición pidiendo un voto de censura contra el señor presidente, sobre la proposición, pidiendo al Congreso felicitar á Su Santidad en el XXV aniversario de su elevación al Pontificado y sobre la interpelación referente á *La Internacional*, son modelos de oraciones parlamentarias y revelaron al temible polemista.

Al par que luchaba en la tribuna, escribía en la prensa católica, siendo desde luego considerado, por sus grandes conocimientos, la fuerza de sus razones y la castiza galanura de su estilo, como maestro indiscutible.

Sus campañas en *El Siglo Futuro* son memorables. Desde las columnas de este benemérito diario, ha dado la voz de alerta á los católicos, ha deshecho conspiraciones, lazos y asechanzas, encaminados á destruir las fuerzas católicas, ha promovido protestas de millones de católicos, contra los atentados revolucionarios, y ha mandado mensajes á Roma con millones de firmas, mensajes que han llenado de gozo el alma del Pontífice, ha entusiasmado á los católicos y ha tenido siempre en jaque á sus adversarios.

Como abogado, alcanzó un triunfo colosal derrotando en el foro á Morayta y la Masonería, obligándoles á confesar su derrota y valiéndole este triunfo la felicitación de Venerables Prelados.

Diputado por Azpeitia, siempre que habló, su voz resonó en toda España, sus mismos adversarios reconocieron la razón que le asistía, los partidos liberales tuvieron que oponerle sus mejores oradores, éstos sólo pudieron contestarle con argucias que deshizo con admirable dialéctica, y el mismo Presidente, Sr. Pidal, cada vez que Nocedal subía á la tribuna, «prudentemente» abandonaba la presidencia.

En la pasada legislatura, proclamado Diputado, su acta quedó detenida, merced á cábalas y componendas de mayorías y minorías, constituyendo esto un

escandaloso abuso, sin ejemplo en las Cortes españolas.

No obstante, si la conspiración y el pacto del odio y los mezquinos intereses, evitan que la voz del paladín católico resuene en el Congreso, en sus viajes por las provincias españolas déjase oír, es escuchado con entusiasmo y conquista diariamente nuevos soldados para el ejército tradicional.

Nocedal predica una verdadera cruzada, la cruzada de los hombres honrados, para combatir la irreligión, la inmoralidad, la confusión que reina en todas partes. Levanta la bandera de las tradiciones, la bendita bandera en que leemos: ¡Dios y Patria!, y ella es el lazo que está sirviendo para la unión de los católicos.

¡Bendito el campeón que, en estos instantes de dudas y vacilaciones, de temores y decaimiento, proclama á la luz del mundo el programa tradicional, y hace que todos los elementos sanos, se agrupen, aunen y preparen para reñir la gran batalla al grito de ¡Dios y Patria!

¡Dios y Patria! dice Nocedal combatiendo á los enemigos de tan santo lema. ¡Dios y Patria! repiten los tradicionalistas en todas las regiones. ¡Dios y Patria! repetirá España entera cuando llegue la hora de Dios, y si quiere salvarse.

RAFAEL SÁNCHEZ ARRÁIZ.

La piedra filosofal

«Dios destruye las ciudades en castigo de los pecados de sus moradores; si éstos, pues, cesasen de pecar, se conservarían sus ciudades.»

¿De qué sirve huir de vuestra patria? Lo mejor será, si queréis salvaros, huir las culpas.»

(San Ambrosio).

«Cuando llegare la abominación de la desolación al templo...»

(San Mateo, cap. 24, v. 15 y siguientes).

Los hombres, desde que existen, van buscando la piedra filosofal, esto es, la manera de vivir á gusto y ser felices.

Ya sabemos que esa fruta no se da en absoluto en estos terrenos. Se la reservó el Señor para otros más propios.

Pero si absolutamente es imposible ser felices sobre la tierra, si no es posible lograr conformidad entre dos voluntades humanas y el desorden reina por doquiera y la injusticia cunde como mancha de aceite y el mundo está despedido y cada cosa va por su lado y las sociedades modernas, como las antiguas, poco más ó menos, bailan sin descanso una danza infernal é insufrible, en vez de marchar uniformemente adelantando y seguros de sus energías y armónicas en su desenvolvimiento á través del tiempo y del espacio, ¿Por qué será?

¿Esta cosa es imposible? ¿Es que Dios

infundió en nuestra alma un deseo absurdo, una utopía irrealizable? Así lo consideran ciertos hombres descorazonados.

Otros, en cambio, creen á pies juntillas que ya estamos en el camino de ese ideal peregrino, de ese bello ideal de la humana perfección.

Los primeros caen en el desaliento, porque sus gestiones y las de la ciencia humana fracasaron siempre.

Los otros se ilusionan ante el espectáculo aparatoso de una ciencia vana, que no es ciencia, y esperan aún su *Mesías*, por entre los hilos, por entre las madejas de hilos que envuelven á un dinamo. Hay quien sueña á todas horas con los prodigios de la electricidad.

De ahí nos ha de venir, según estos niños grandes, la fortuna; la electricidad hará cambiar la faz de la tierra, y lloverá cuando el director de la gran máquina eléctrica lo determine, según convenga á cada cual, y las máquinas de guerra eléctricas, imponiéndose, en forma de aviso útil, harán cesar de improviso el furor de los combatientes, ante el temor de desaparecer en un segundo, hechos carbón, ó disueltos como la sal en el agua, así sea este combatiente Europa entera con sus colonias. En consecuencia dejarán de ser posibles las guerras, y... la mar.

El mundo entonces será feliz. Lo que hay es, que aun no ha venido el Mesías, como dicen ciertos judíos (no todos) porque los que tienen bien repletas sus arcas de acero, esos, ya tiempo que no esperan á nadie.

Su Mesías *dorado* no se les escapará, por ahora al menos, como ellos puedan. No ha llegado para muchos el Mesías del desarrollo completo de la potencia eléctrica, aun no hemos podido sujetar al rayo y hacerlo nuestro humilde servidor. ¡El día que-eso llegue!

Y bien, mientras tanto sigue rodando la bola, es decir, este mundo singular, y los astros menores, esto es, las naciones todas, y los satélites, nebulosas, etc., etc.; léase pueblos, ciudades, familias, individuos, y se da el caso, también singular, de que todos están á punto de dar la última voltereta, á saber, la de la muerte.

No hay que forjarse ilusiones, el mundo está mal, muy mal, rematadamente mal; tanto, que ya hay quien lo considera perdido sin remedio, y no ciertamente dicen esto los ignorantes, sino más bien las inteligencias privilegiadas, y sobre todo los especialistas en la materia.

A menos de haber perdido el sentido común, no es posible desconocer que, humanamente hablando, esto se va, y aun cabe añadir que se va muy de prisa, si Dios no lo remedia.

Y por lo que respecto á nuestra pobre patria, España, por desgracia no es ya que se va, es que se ha ido, ó al menos se está acabando de marchar... al abismo.

Y repetimos ahora la pregunta. ¿Por qué será?

La solución está en las citas que van á la cabeza de este artículo. San Ambrosio y San Juan, ambos ilustrísimos doc-

tores en esa ciencia *verdad* de las cosas de Dios, lo dicen bien clara, bien sencilla y elocuentemente.

Mas los hombres no lo quieren entender, y aun lo tiene parece que lo entiendan no lo entienden.

Estamos cansados de oír decir á muchos buenos católicos, que los pecados horrendos que se exhiben con escándalo y grosería inaudita por calles y plazas, por cátedras y libros, entre los periódicos y teatros, en las manifestaciones, todos, en fin, de la vida social, son la causa de nuestras desdichas, ó sea de los castigos de Dios. Bien parecen ser esos motivos suficientes para atraernos las justicias del Eterno, y aun creemos que éstos no cesarán si no cesan aquéllos.

¿Pero es esto todo? ¿Está en esto lo principal?

¿Por ventura no hay sobre esto más que decir?

Por desgracia está en la conciencia de muchos que no es esto verdad. Por sensible que sea, hay que confesar que otro motivo más poderoso, otro factor de más fuerza juega en esto un importantísimo papel.

¿Por qué no confesarlo? ¿Qué ganamos con desentendernos, ó más bien, con hacernos los desentendidos?

Si el mundo ha de salvarse, ha de ser por la *verdad*, y la verdad es que todos hemos pecado, por desdicha nuestra.

Si el mundo ha de salvarse, ha de ser restableciendo el imperio derrumbado ya y maltrecho de la *Justicia*, y es muy cierto, pese á quien pese, que la justicia nos cogería á casi todos por mitad.

En consecuencia, ya que no hay apenas inocencia sobre la tierra, es indispensable reparar este daño inmenso por los rigores de la penitencia, restableciendo así, y solo así, los fueros de la verdad conculcados, y volviendo así, y así solo, á los caminos de la justicia, tanto tiempo abandonados.

Las generaciones modernas, saturadas de orgullo, como las anteriores á Jesucristo, pero por eso mismo que recibieron de Jesucristo la luz del Evangelio, más criminales que aquéllas, no quieren reconocerse y humillarse y banquetear y se divierten á pesar de sus crímenes, y aun aumentándolos cada día, con lo que van cargando cada vez más las terribles baterías de la justicia de Dios.

Pues bien; sin el *mea culpa* humilde del penitente, las justicias terribilísimas de Dios no se detendrán ya, y es seguro que por estos caminos vamos al abismo.

¿Quién dará el aviso de salud? ¿De dónde partirá la voz de las justificaciones, ó sea el grito de angustia clamando misericordia y perdón, única llave para abrir los tesoros del divino depósito?

Vamos á dar nuestra humilde opinión.

Los pecados de los católicos, son los que sin duda ofenden más á la Misericordia divina, y entre éstos, los pecados de los mejores católicos son sin duda las mayores ofensas posibles, por la razón sencilla de que son ofensas de hijos, y de hijos muy queridos, de hijos mimados é instruidos en la ley y confortados con los Sacramentos, y aleccionados todos los días con la palabra misma de Dios.

¿Y quiénes son estos católicos mejores?

Hablemos de España.

Claro está, los que practican mejor y cumplen ó deben cumplir los preceptos divinos y eclesiásticos, á saber: los religiosos y religiosas de todos los órdenes, los que nos llamamos, ó mejor, los que somos apellidados por los liberales, íntegros y tenemos por bandera el triunfo social de Jesucristo; los carlistas, que también quieren (en su gran mayoría) ese mismo triunfo, y por él han sacrificado sangre, dinero y comodidades, aunque al parecer inútilmente; los que, á pesar de practicar mucho y ser muy ejemplares en casa, no obstante prestar ciertos apoyos ó puntalitos á cosas, y personas desaconsejadas y perjudiciales por pecaminosidad tal vez, ¡quién sabe! por ignorancia tal vez, ¡quién sabe! por con... veniencia.

Creemos sinceramente haber contribuido poco á este desbarajuste horroroso, que tiene volcados y desquiciados los principios más elementales de la vida social. Si alguna vez lo hicimos, fué sin duda por ignorancia.

Sinceramente entendemos estar haciendo lo posible para evitar mayores y más horribles consecuencias; pero no nos creemos impecables, ni nos llamáramos inocentes, á pesar de que quisiéramos, auxiliados de lo alto, morir antes que ver así conculcados los derechos de Dios y pisoteada su santísima Ley; quisiéramos ser antes víctimas que consentidores de este desorden moral y físico, que nos asfixia, de esta horrible invasión del infierno, que se llama á sí misma Revolución. Quisiéramos antes ser destrozados por las fieras en el anfiteatro, que presenciar ¡ay! ciertas pretensiones que están llamando á voces las justicias pesadas de Dios.

Basta. Ya que no es posible otra cosa, y siquiera nuestra voz se pierda en el desierto ó entre el barullo de este mar de confusiones y sea motivo de escándalo para unos, de risa sarcástica para otros y de sincera compasión y desdén para los más, repitamos con San Ambrosio, que parece lo escribió para nosotros.

«Dios destruye las ciudades, en castigo de los pecados de sus moradores; si éstos, pues, cesaren de pecar, se conservarían sus ciudades. ¿De qué sirve huir de vuestra patria? Lo mejor será, si queréis salvaros, huir las culpas.»

Tengamos, sobre todo, muy presentes hoy, aquellas proféticas amenazas que consigna el evangelista San Mateo. «Cuando hubiese llegado la abominación de la desolación al templo...»

S.

Sigue la contumacia

Procuremos dar á Dios gloria con los trabajos de nuestra propaganda contra el error y el vicio, y en pró de la verdad y el bien; pero que no se turbe la paz entre los hombres de buena voluntad, aunque no participen de nuestras opiniones en materia libre.

A los compañeros en la prensa católica que yerran por ignorancia, creemos que se les puede corregir con moderación, etc.

España Cristiana, 25 Dbre. 1897

¿Lo han visto ustedes? Pues como si tal cosa; *El Regional* no se da por aludido y sigue su pernicioso manía de anunciar toda clase de espectáculos, aunque estos anuncios sirvan para hacer la propaganda del vicio y del error, que es precisamente la contraria propaganda que recomienda el Sr. Gascó, director del valiente semanario la *España Cristiana*.

Hay que desengañarse, Sres. Gascó y señores todos que de buena fe defendéis la política carlista. Nosotros hemos seguido todas las reglas de prudencia que puedan emplearse para conseguir la enmienda de *El Regional*, creyendo, como el Sr. Gascó, que erraban por ignorancia. Y aparte de nosotros sabemos también que en todos los tonos y por personas respetables se ha hecho lo mismo, siendo tan contrario el resultado, que en lugar de enmendarse se han revuelto airados llenándonos de improperios y amenazas. Y francamente, no lo sentimos por nosotros precisamente, sino por ellos, que llevados de gran ceguera, han conseguido ponerse enfrente de todas las revistas católicas de nuestra ciudad, llegando su desatino hasta el punto de despreciar los avisos y consejos de la *España Cristiana*, cuyo director, por su probada lealtad, por su valor en combatir a la herejía, y por la persecución que diferentes veces ha sufrido por defender á Cristo, es digno de todo respeto y consideración.

Son ciegos voluntarios, guías de otros ciegos, que poco á poco van viendo claro y comprendiendo que la verdadera causa tradicional está en el programa íntegro que sostenemos nosotros, y que no muy tarde cobijará bajo su bandera todos los hombres de buena voluntad que aman á Cristo y á la grande, gloriosa é intransigente patria española.

Y.

Contra los espectáculos públicos

Nuestros valientes colegas *España Cristiana* y *La Semana Católica*, han aceptado nuestra invitación para publicar textos que confundan y anonaden á «los que no quieren entender, por no verse precisados á obrar bien.» *La Ilustración* toma parte en la campaña, secundando nuestra humildísima iniciativa; y nosotros felicitamos á los católicos compañeros, cooperando en la medida de nuestras fuerzas, y pidiendo al Señor bendiga y prospere la santa empresa que en su nombre y por su gloria acometemos.

El «Tratado de la Tribulación del Padre Pedro Ribadeneira, S. J.», que como obsequio dejaron los Reyes á los íntegros en el año que acaba de terminar, nos ofrece un capítulo entero dedicado á la materia que nos ocupa, y que vamos á reproducir para que nuestros lectores lo mediten detenidamente. Es como sigue:

CAPÍTULO XI

De los medios que toman los malos para salir de las tribulaciones.

La causa porque los malos no se aprovechan de las tribulaciones ni hallan alivio y consuelo en ellas, es porque no le buscan á donde se debe buscar, ni aciertan á dar en la vena de sus trabajos. Quieren salir de ellos, y buscan medios para salir, mas los que toman son redes con que se enlazan y multiplican sus culpas y doblan sus penas, que son efectos de ellas. Porque cuando se ven angustiados y afligidos, no consideran que aquella angustia les viene de la mano de Dios, y que sus pecados son causa de ella, ni procuran quitarla y enmendar la vida para que Dios quite el castigo, y cesando la causa de la Tribulación cese la misma Tribulación. Antes, ó pensando que aquel mal les viene acaso, ó que su remedio es olvidarle, procuran, con un falso y dañoso engaño, distraerse y ocuparse en cosas de entretenimiento y gusto, para que el ánimo, embebecida y absorbida en los deleites y pasatiempos de fuera, no pueda atender á lo que padece dentro de sí, ni sacar la espina que les atraviesa las entrañas. Por esto, cuando los tales se ven congojados, se dan á conversaciones profanas, á juegos, á banquetes, á solaces y comedias, y andan todo el tiempo entretenidos y embelesados en fiestas y en regocijos, porbesados con ellos, ó se divierten ó se olvidan de la pena que carcome y consume el corazón, y no ven que viven como sobrenados, y que dentro está la llaga, y que hasta que se corte la raíz de la pena, que es el pecado, siempre brotará y dará fruto de muerte, y que son como unas malas mujeres podridas de dentro y afeitadas de fuera, ó como dijo nuestro Redentor (1), como unos sepulcros, de fuera blanqueados y dentro llenos de gusanos y de huesos de muertos.

Castigó Dios á los egipcios, entre otras plagas, con trocar las aguas de los ríos en sangre (2); y siendo el remedio de este azote conocer al que se le daba, y volverse á él, y pedirle perdón, no lo hicieron así, sino que cavaron pozos y buscaron otras aguas limpias para poder beber, pero poco les aprovechó. Tomaron los filisteos el Arca de Dios, y fueron afligidos por ello, y castigados con una vergonzosa y dolorosa enferme-

dad (1); y para sentir menos sus penas, hicieron unas sillas blandas de pellejos, en que se sentaron, y no entendían que el remedio de su mal era aplacar á Dios y enviarle el Arca con dones y presentes, y que de esta manera sanarían y saldrían de sus trabajos, como salieron cuando tomaron este camino. Dejó el espíritu del Señor al Rey Saúl por su desobediencia, y fatigábase el espíritu malo, y una profunda tristeza y melancolía. Pero él tomó otro consejo y buscó uno que le tañese cuando estaba fatigado, y con la suavidad de la cítara y con la melodía le recrease y aliviase, y así lo hacía David. Y aunque mientras que duraba la música, parecía que se aliviaba algún tanto el rey, en cesando, tornaba la tristeza á su sér, porque no era aquel su remedio, sino cortar la raíz del mal y cobrar la gracia del Señor.

No es mi intención tratar aquí de la vanidad y engaño de los que por este camino piensan remediar sus males, y declarar el peligro que hay en semejantes gustos y entretenimientos, porque esto sería alargarme más de lo que pide este tratado, y extenderme á otras cosas que no son propias de él. Pero porque el medio más eficaz que algunos toman para engañar y disimular sus penas es entretenerse con farsas y representaciones, así por el gusto que hallan en ellas, como porque realmente se divierten más, y la novedad y variedad de las cosas que se representan suspende los males, y no los deja pensar en ellos, y veo que de poco acá se ha introducido y extendido mucho esta manera de entretenimiento y recreación, y aunque se representan algunas veces por hombres y mujercillas perdidas, cosas indignas de la excelencia y honestidad cristiana, quiero tomar licencia para referir aquí algo de lo mucho que acerca de este punto dicen algunos esclarecidos y santísimos Doctores que han sido lumbreras de la Iglesia Católica, los cuales no reprenden los espectáculos solamente por haber sido antiguamente instituidos de los gentiles en honra de sus falsos dioses (que por este título bien se ve que son detestables, y que los debe huir el cristiano), sino también por la ofensa que por otros muchos respetos se hace á Nuestro Señor con ellos, y por la corrupción de las costumbres y daño que se sigue á la república. Y así dice el glorioso mártir y obispo San Cipriano: «Aunque estos espectáculos (2), no hubiesen sido consagrados á los falsos dioses, no deberían los cristianos verlos, ni hallarse en ellos, porque, puesto caso que no fuera tan grave delito como es, tienen grandísima vanidad y muy indigna de la gravedad cristiana. Porque si el hombre, de suyo, es inclinado á los vicios, ¿qué hará teniendo quien á ellos le impulse? Y si nuestra naturaleza cae de suyo, ¿qué hará si le dan empujones y enviones para que caiga?» Y el mismo Santo, habiendo antes hablado de otros males de la república, añade estas palabras (3): «Volved, dice, los ojos á otros daños no menos dolorosos de los espectáculos, los cuales, con su contagio, inficionan. En los teatros verás cosas que te causen dolor y vergüenza; en las tragedias se cuentan las hazañas antiguas y se representan al vivo los parricidios é incestos, para que con ningún discurso de tiempo no haya olvido de las maldades que en algún tiempo se cometieron. Todos los hombres, de cualquier edad que sean, oyéndolas, entienden que se puede hacer lo que en algún tiempo se hizo. Nunca mueren con la vejez del siglo los delitos; nunca la maldad se acaba con el tiempo; nunca el pecado se entierra con el olvido, antes se hace ejemplo lo que ya dejó de ser pecado, y gustamos de oír lo que se hizo para imitarlo, ó lo que se puede hacer para hacerlo. Aprendese el adulterio cuando se ve representar, y con el cebo y blandura de lo que se ve, autorizado con la permisión de la pública potestad, la matro-

(1) Reg. VI.

(2) Lib. de Spectac.

(3) Lib. II. Epist.

(1) Matth. XXIII.

(2) Exod. VII.

na, que por ventura vino á la comedia honesta, vuelve de la comedia deshonestista. Demás de esto, ¿cuánto estrago reciben las buenas costumbres? ¿Cuánto daño la virtud? ¿Cómo se fomentan los vicios? ¿Cómo crecen y se aumentan las maldades? Todas éstas son palabras de San Cipriano (1), el cual, en el principio de un libro que escribe de los espectáculos, se queja que haya entre los cristianos tan blandos defensores de los vicios, que los quieran autorizar y defender (2), y que digan que se pueden ejercitar y ver los espectáculos por honesta recreación y entretenimiento; y añade estas palabras: «Porque está ya tan debilitado el vigor de la disciplina eclesiástica y cada día va tan de mal en peor, que no buscamos ya cómo excusar los vicios, sino cómo les daremos autoridad.»

(Se continuará).

En beneficio de los empleados de tranvías

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta, que publicamos con el mayor gusto.

Sr. Director de LA LIBERTAD.

Muy señor mío y de todo mi respeto: He leído el suelto del periódico de su digna dirección, en que se lamenta del tristísimo estado á que nos vemos reducidos los empleados de tranvías, y como nuestra miserable condición de parias no ha llegado aún á extinguir en mí la gratitud, me atrevo á molestarle dirigiéndole la presente, agradeciéndole el interés que por nosotros demuestra.

Efectivamente, señor Director, es muy triste la situación de cocheros y conductores de tranvías, tratados peor que los esclavos por una entidad que carece de entrañas, pues al dar origen á una Sociedad, parece como que desaparecen los hombres y quedan solamente los negociantes, que muchas veces se convierten en explotadores.

Hechos una pieza con el coche que nos conduce, somos una parte de esa máquina insensible, y nada más.

Para nosotros ni hay familia, ni hay afecciones, ni hay religión, ni hay Dios, ni hay nada. Una multitud abigarrada que sube y baja, que saluda ó no saluda, que nos dirige alguna vez la palabra para preguntar impertinencias, ó para decirnos groserías, ó para insultarnos si se equivoca de tranvía y en vez de ir á la Glorieta va á Cuarte, ó quiere llevar con un billete cuatro niños y dos cestos y un fardo colosal. Un revisor, en acecho siempre del más leve descuido; empleados superiores ó jefes para los que tan sólo somos un número, y empleados meritorios ó temporeros deseando siempre que nos echen á la calle para ocupar nuestro puesto y empujando constantemente y por medios no siempre correctos y lícitos... he aquí el personal con quienes vivimos... si vivir es ir dando vueltas como una peonza desde la mañana hasta la noche.

El servicio ya lo conoce usted; en estos días que estamos, nos tiene ya á las cinco y media en la cochera, porque á las seis sale el primero, hasta las nueve de la noche que regresamos á aquella, hacemos la entrega y hay conductor que llega á su casa cerca de las once de la noche (porque como puede usted suponer, vivimos donde más barato nos resulta), rendidos de cansancio, sin poder tener un rato de solaz con nuestros hijos, que sólo vemos dormidos, ni ocuparnos de los asuntos de casa, porque puede decirse que nosotros no la tenemos.

¡Días de fiesta! ¡Días de Navidad! Para nosotros no sólo no existen, sino que son días de tortura, porque trabajamos más, somos testigos de las alegrías de los demás, los llevamos de una parte á

otra con sus regalos, sus estrenas, su animación..., y pensamos en que también nosotros tenemos hijos y familia y gozaríamos con ellos y los llevaríamos, aunque pobre, con su traje de fiesta, y comeríamos sentados á su mesa, y seríamos testigos de sus alegrías y de sus entusiasmos; y créame usted, Sr. Director, una oleada de odio nos sube del corazón á la cabeza, y por menos de lo que cuesta decirlo, los arrojaríamos á todos á donde no quedara de ellos ni rastro.

¿Es que no somos hombres como los demás hombres? ¿Es que no tenemos derecho á que el público nos conceda un día para nosotros, y aunque la circulación se interrumpiera celebraríamos todos ciertas solemnidades?

¿Quién se interesa por nosotros? ¿Quién procura aliviar nuestro precario estado? La Sociedad sólo piensa en que suba la recaudación y bajen los gastos, el público sólo sabe quejarse del mal servicio de tranvías, y la prensa diaria no se atreve á decir una palabra en defensa nuestra, por temor á perder los pasajes, mordaza hábilmente puesta á sus plumas, para que no se ocupen de nosotros.

Por eso agradecemos en el alma el que ustedes hayan levantado su voz en defensa de nuestra causa, que es la causa de la justicia, de la caridad y de la razón.

De usted agradecido y atento servidor q. b. s. m.,

B. P. J.

Valencia 3 de Enero 1898.

Trinos y gorjeos de la libertad

Nuestro querido colega, *España Cristiana*, en su último número, escribe las siguientes bien pensadas líneas:

«Indecentadas deben llamarse las bromas teatrales del día de Inocentes, y no inocentadas, como dice *Las Provincias*. Si toda la gracia de las celebradas el día 28, consistió en que los actores salieron vestidos de mujer, y las actrices, de hombre (al representar obras tan cínicas como *Doña Juanita* y *Agua con azucarillos*)... bien podemos suponer que la *vieja beata*, describiendo las inocentadas con sabrosos detalles, manifestó sus aficiones de mal género. Espectáculo abominable llama el Espíritu Santo al cambio de trajes, á eso que hace caer la baba de gusto á *Las Provincias*. Si la cultura y civilización de un pueblo se ha de mirar en el espejo del teatro de sus costumbres, no hay duda que nuestra sociedad es ya una charca de impurezas y una sentina de vicios.»

Pero es el caso, que un periódico á quien la misma *España Cristiana* llama el diario católico (!!) encuentra también chistosa, y con vis cómica, la indecentada que el Sr. Gascó critica en *Las Provincias*. Véase sí: «Ante numeroso y distinguido público, verificóse anoche la velada de inocentes en el Teatro Principal. Resultó bastante agradable, siendo muy aplaudidos todos los artistas que tomaron parte y particularmente las señoritas Tanis (que fueron las que se vistieron de hombre), las cuales hicieron gran derroche de vis cómica.» *El Regional*, 29 de Diciembre.

¿Por qué las críticas que se dirigen, y con razón, á la *vieja beata*, *Las Provincias*, se han de omitir ante los que obran del mismo modo?

Una de las condiciones que más conviene á un periodista católico, es la imparcialidad y entereza para defender las puras doctrinas de nuestro Divino Maestro. De no procederse así, de guardar respetos humanos y tolerar en los neocarlistas lo que se censura en los demás liberales, ¿qué conseguiremos sino perder toda autoridad enfrente del error?

El apreciable semanario carlista *El Centro*, en su número anterior, dice lo siguiente:

«Cuando lleguen momentos de prueba no perderá el tiempo LA LIBERTAD en recomendar á sus amigos que cierren las puertas de su casa á los periódicos carlistas.»

No. Ni lo perderemos entonces, ni ahora tampoco. Porque jamás nos ha venido á la mente la idea de atacar la prensa carlista, que ostentando en su bandera el sacrosanto nombre de Dios, responde con las obras á los propósitos del programa. Y en efecto, cuando apareció *El Regional*, nos apresuramos á tratarle con todo el afecto de hermanos; repase nuestra colección *El Centro* y verá como una vez nos llamaron escoria y callamos, otra se nos calificó de sectarios y contestamos con la mayor serenidad. Llegó un día, de triste recuerdo, quisimos unirnos á *El Regional* en una suscripción de la prensa católica, y estando conformes los demás compañeros, él solo no quiso acompañarnos.

Pero... ¿qué importaba todo esto? —Eran pequeñeces y no las mentábamos.

Nosotros lo que combatimos, porque así lo exige nuestro carácter de periodistas católicos, es la propaganda del teatro inmoral, los anuncios de funciones escandalosas, impías y excomulgadas, y no sólo los anuncios, sino los bombos y gacetas encomiásticas que tanto prodiga la prensa liberal á la gente de bastidores. Esto está anatematizado por la Iglesia, esto, según las instrucciones dadas por Su Santidad, no debe encontrarse en los diarios que quieran ser tenidos por católicos, esto, en suma, es lo que censuramos, sea cualquiera el pabellón bajo el que se cubra tanta aberración.

El Regional continúa impenitente en su incomprensible y despeñado afán de trabajar con ahinco por el teatro y sus tipos, pondera funciones escandalosas como la de Inocentes, sigue el criterio liberal en cuanto se relaciona con funciones de beneficencia, tan anatematizadas por los Rvdos. Prelados, ya que en ellas se bardeja la virtud cristiana de la caridad, y.... no tiene nada que envidiar á *La Correspondencia* y *Las Provincias*.

Por eso, no tenemos otro remedio que aconsejar á las personas piadosas cierren sus casas, á quien con piel de oveja, pueda causar males de lobo. Pero conste, y no nos cansaremos de repetirlo una vez más, que hemos acudido antes al terreno amistoso, que hemos contestado á cuantas preguntas ha hecho *El Regional*, que respetabilísimas personas afiliadas al partido carlista, han manifestado su sentimiento al ver la torcida senda que sigue su órgano oficial en la prensa, y qué más, ¡si hasta nos rogaron en una ocasión hiciéramos una severa crítica de un cuento intolerable que acogió en sus columnas!

Vea, pues, *El Centro* lo que combatimos; entienda que la prensa sinceramente carlista, esto es, la que no promiscua, nos es muy grata, aun cuando de ella nos separen nuestras opiniones políticas.

Por fin se celebró la corrida de Moliner.

¡Oh la caridad! ¿Quién no se enternece al presenciar el conmovedor espectáculo que se notaba al ingresar en la Plaza de Toros?

¡Oh! á la vista de tanta grandeza el estro poético del reporter taurino que escribe en cierto diario católico (!) rompe los siguientes versos (?):

«En los palcos y las gradas
Mujeres encantadoras,
Manolas y labradoras
Ricamente ataviadas»
como antes ya había *perniquebrado* los siguientes altísimos conceptos sobre la cristiana virtud de la caridad:

«GRATITUD»

Mil aplausos merecen los organizadores de la corrida.

Valencia y su región ha respondido al llamamiento, dando con ello una prueba más de afectos á los señores que componen la comisión, y un sober-

bio *mentis* á los que, movidos por bastardas pasiones, han aprovechado la ocasión para ridiculizar respetables personalidades. Muy bien por los señores organizadores, que encontrarán quien secunde sus propósitos, siempre que llamen en nombre de la caridad.»

Si la poesía, la caridad, la tauromaquia y la medicina han jugado papel tan importante en la benéfica corrida ¿qué diremos de las tiernísimas y espirituales señoritas de nuestra buena sociedad, que haciendo un tremendo sacrificio, se enjazzaron de manolas y huertanas para... enjugar las lágrimas de los pobres inundados?

Pero la caridad es un mar sin orillas. Porque una vez salieron de la plaza las lindas manolas, pensaron ¿dónde podremos remediar otra aflicción? Y al punto fuéronse al pabellón del Patronato y... lucieron un rato más las airoas peinetas y elegantes mantillas andaluzas! ¡Qué lástima, no poder llevar el mismo atavío en las funciones religiosas de la Asociación de... á que pertenecemos! Porque al pie del altar y rodeadas de la aureola mística que tanto hoy priva..., vamos, sería muy interesante un concurso de belleza. ¿No impera ya el *Broad-Midnets*?

Dice un periódico de la Corte que parece seguro el relevo del actual Rector de la Universidad, Sr. Moliner y el nombramiento en su sustitución de un catedrático de la facultad de Medicina.

¡Lo sentimos por el arte!

Mas si llegara tan infausto caso, proponemos el desquite al filántropo organizador de corridas, espectáculos teatrales y funciones de pirotecnia en el Ateneo. Un patriota tan activo no debe ser relegado al ostracismo, y el cuerpo electoral, sin duda alguna, debe votarle concejal en las primeras elecciones que se presenten. ¿No es cierto que el autor de tanto regocijo cómico-táurico-ateneístico, sería un excelente presidente de la Comisión de fiestas? Quién nos ha distraído con las corridas de Moret en el Ateneo, de Fabrilo en la Plaza y de las pulmonías en *La Correspondencia*, puede ciertamente ocupar la carroza del Municipio en la cabalgata del Corpus. ¡Falta hacía tener un sucesor de don Lorenzo Yáñez!

Ya escampa... y lueven bailes. Pero no se asusten nuestros lectores: se trata de bailes de caridad. La colonia valenciana de la Corte, al fin, como más ilustrada, no ha querido ser vencida en estas lides de caridad y debió pensar ¿en Valencia se corren toros á beneficio de los inundados?—Pues nosotros correremos la moral, la decencia y el sentido común.—Y cátese á los filántropos socios del Casino Valenciano de Madrid, buscando disfraces y repartiendo invitaciones á las más distinguidas señoritas de la Corte, para que una vez más prodiguen sus encantos, y se resignen á pasar unas horas de mortificación á beneficio de Satanás.

Esto es ya el colmo de la sublimidad, del heroísmo y del altruismo, (como diría el Ldo. Fraguas), esto es un derroche de... desvergüenza que Valencia no debe tolerar.

¡Señor! Que aquí en esa patria de San Vicente Ferrer, glorias y desdichas no han de servir sino de nuevos incentivos para ofenderos!

¿Es ésta la católica Valencia?

¡Se consumó el sacrificio!

¡Cuba ha desaparecido del mapa de nuestras colonias!

¡De hoy más es un feudo de la Masonería yankee!

El primer acto del gobierno autonómico insular, es la más descarada afrenta que puede darse á una nación.

¡Recibir dinero de los enemigos de la patria, de los que han fomentado la insurrección y deshonrado el glorioso pabellón nacional, para que, repuestos de sus quebrantos, puedan de nuevo entretenerse en asesinar los jefes y oficiales del ejército!

(1) Lib. de Espectac.

(2) Traslado á *El Regional* y á sus cooperadores. (N. de la R.)

Ya los periódicos que como *El Imparcial* han sido los primeros en coadyuvar a la antipatriótica concesión de la autonomía, empiezan a dolerse de su obra. ¿Ahora?—¿Cuando el hecho no tiene remedio?—¿Los autores, encubridores y cómplices de la Masonería?

¡Pobre Valencia, decíamos antes; pobre España, repetimos aquí!—Insulta al ejército el tocino mayor de los Estados Unidos, y nuestro gobierno calla; nos matan traidoramente un coronel, y los ministros hacen la vista gorda; capturamos en cambio nosotros un cabecilla con las armas en la mano, y le tratamos a cuerpo de rey; publica una protesta un general, bueno ó malo, pero víctima al fin del odio masónico de los yankees, y se arrebató su defensa, se denuncian los periódicos que la acogen y no se vuelve por el buen nombre de España.

¡Y estos son los hijos de Pelayo!—¡Mentira!

¡Aquí todos tienen ya sangre de horchata!

NOTICIAS

En plena liquidación.—El liberalismo es la mayor de las plagas que han afligido á España en todo el transcurso de los tiempos; importado en principio con el cesarismo borbónico hirió de muerte á todas nuestras libertades y franquicias, suprimiendo nuestros fueros tradicionales; y bajo la égida infausta de un tirano que se llamó Carlos III abrió brecha en el muro, hasta entonces inquebrantable, de nuestra fé religiosas, plantó en esta tierra bendita el exótico y venenoso árbol de la masonería, y nos hizo perder nuestro carácter propio, vistiéndonos ropaje extraño, introduciendo costumbres nuevas y preparando el camino para que la raza ibérica, indomable siempre y jamás por nadie domada, fuera capaz de extranjero yugo y materia dispuesta para confundirse con la nación vecina que perdido el carácter de primogénita de la Iglesia, ha conquistado con justicia el título de primogénita de Satanás y portaestandarte de todas las concupiscencias. Francia es la sentina de Europa, pero España liberal no es otra cosa que el recipiente inmundo de todas las cloacas francesas.

El aniquilamiento de España, pesadilla constante de Luis XIV, el monstruo de orgullo más abominable que registra la Historia, ha ido elaborándose cautelosamente bajo el imperio de sus descendientes, que lograron sentarse en el trono de San Fernando y de Jaime I; y si no consiguieron sus propósitos en los principios del siglo, porque el pueblo español no estaba tan envilecido como los que regían sus destinos, aprovecharon la lección recibida para poner en práctica nuevos métodos á base de *suavidad de costumbres* cuyos resultados han sido conducirnos derechamente á la barbarie, haciéndonos perder el instinto de conservación y afectando á todo nuestro pueblo de la monomanía suicida.

Así, y sólo así, se explica que este pueblo que tuvo alientos para arrojar de su suelo á los árabes, librar á Europa del alfanje musulmán y mandado por Carlos V y Felipe II, impulsó la hegemonía española á todo el mundo conocido, haya llegado á postración tal, que tolere á gobernantes que se apresuran á desposeerle de sus colonias y considere esa pérdida como ventaja incuestionable, bajo el punto de vista de la *liquidación mercantil* propuesta por el hombre, á quien la prensa sectaria apellida eminente estadista, sin duda porque

no tiene fe, carece de esperanza y está ayuno de caridad, circunstancias indispensables para tener la audacia inconcebible de aplicar al honor, prestigio y buen nombre de España y á su régimen y gobierno, los principios que regulan los negocios de la banca judío masónica y el agiotaje indigno sobre el cual se levantan las improvisadas fortunas de nuestros tiempos.

Moret y Silvela, cuyos nombres corrieron unidos en determinados trabajos hace tiempo, resultan hoy también en completa armonía; y de acuerdo con Sagasta, Romero, Pidal, Blanco, Primo de Rivera, Martínez Campos, etc., etc., están labrando el monumento que perpetuará su infausta memoria, y en cuyo frente se leerá esculpido con indelebles caracteres: *Finis Hispanie*.

Notas tristísimas.—Mal se presenta el nuevo año. En los siete primeros días nos ofrece: la constitución del gobierno insular cubano, ó sea el advenimiento al poder de los separatistas y filibusteros de todos los matices, y el abatimiento y persecución de los españoles incondicionales: la confirmación oficial del bárbaro macheteo de la heroica guarnición de Güira, ejecutado por las hordas de Rabi, y la del asesinato del teniente coronel Ruiz, ejecutado por Aranguren, á quien la *mentira oficial* nos había presentado como un héroe: el regreso á la Habana del general Pando, para manifestar son indispensables grandes refuerzos si han de empezar las operaciones en el departamento Oriental y en el Camagüey: la petición por Blanco de treinta mil hombres y ocho millones de duros mensuales para poder continuar la campaña: la organización de nuevas expediciones filibusteras con la cooperación de los yankees, los excelentes amigos de Moret y compañía: las voladuras de trenes en la provincia de la Habana: los negocios sucios de las Aduanas cubanas por siete millones de pesos: la aceptación de los socorros yankees con que se ha coronado de m...irto el flamante gobierno insular, objeto de reprobación hasta para *El Imparcial*, que es cuanto decirse puede: el descubrimiento completo del *pastel* filipino hecho á imagen y semejanza del Zanjón modelo, que tanta fama dió al hombre de las *corazonadas*: la resurrección de Martínez Campos, que pretende imponer su voluntad á Moret y Sagasta, deteniéndoles en el camino emprendido: el acto viril y enérgico de la protesta de Weyler, seguido de su horrorosa caída en la sima romerista: los discursos de Romero, Pidal y Silvela, y por último, el fracaso completo de todo el *plan político* (á cualquier cosa llaman chocolate las patrones) del fusionismo, cuyo fracaso ha llegado tarde y con daño.

Pero entretanto, la gente se divierte: la prensa inmunda se multiplica: escuelas, teatros, libros, revistas y periódicos, son cátedras de perdición más concurridas de día en día: la caridad, cantante, danzante, torera y banqueteadora se ejerce á són de trompeta: las catástrofes más sangrientas y horribles son recibidas con aplauso, porque dan motivo á nuevas caritativas fiestas, y por tanto, ocasión á *manolitas* y *manolos* (estilo *Correspondencia*) para poner de relieve su compasivo corazón; y si los bárbaros están ya dentro de España, no habrá inconveniente en admitirlos si vienen dispuestos á divertirse á los que pomposamente se llaman *todo el mundo*.

La cerrazón es completa, no se vislumbra un rayo de esperanza y no se escucha la voz que, cual la de Jonás, clame incesantemente ¡penitencia! ¡penitencia!

¡Señor! ¿ha llegado ya la hora de tu justicia? ¿Estamos condenados á perecer?

¡Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad!

Y aquí... ¿qué pasa?—Todo júbilo el pasado domingo fué para la torera gente, y día de triunfo para el Dr. Moliner, que vió coronados con un lleno todos sus esfuerzos. La prensa liberal, que le combatía con saña, le absuelve por el éxito, y ese mismo argumento se esgrime para defender su jefatura literaria y académica.

El proyecto que expusimos en nuestro número anterior, hubiera sido más beneficioso para los pobres; pero... *socorrer es lo de menos, divertirse es lo que importa.*

Corrida de beneficencia aparte, *todo está igual, parece que fué ayer*: la misma suciedad en las calles: los caminos que conducen á los pueblos anexionados (¡pobres pueblos!) ofrecen la imagen fidelísima del *progreso y la civilización moderna*, corrupción y hediondez: la *liebre* del Hospital sigue corriendo y ha saltado á Madrid: otras liebres saltan por todas partes en forma de fuga de presos, irregularidades, academias de *coin* y demás ventajas del *sistema*: y á pesar de la justicia, trata el Ayuntamiento de la anexión definitiva de la casa que, destinada á Enseñanza por su fundador, se le permitió ocupar á título precario.

No nos sorprenden todas estas cosas, ni nos sorprenderá tampoco que, debiendo protestar Valencia entera de semejante usurpación, no se levante más voz que la nuestra, ni se formule más protesta que la que la que aquí con toda solemnidad dejamos formulada.

¿Y no hay medio de obligar á las empresas de tranvías á que conserven en buen estado y adquieran ó entaruguen las entrevistas, atemperándose á las rasantes establecidas?

¿Por qué se ha consentido el chaffán invernal de la casa del Sr. Conejos en la calle de San Vicente?

Basta por hoy y... hasta el número próximo, si Dios quiere.

Por Dios y por la Patria.—Para la defensa de tan santos lemas ha empezado á publicarse en San Sebastián un excelente diario titulado *La Constancia*, órgano del partido Católico-Nacional, que, á juzgar por los números hasta ahora publicados, hará brillantísima campaña.

Agradecemos la honra que con su visita nos dispensa, felicitamos á su ilustrada y valiente redacción y recomendamos eficazmente el nuevo colega á todos nuestros amigos.

Colegas locales.—Hemos recibido los periódicos titulados *La Ilustración*, semanario, y *La Cruz*, revista bisemanal.

Agradecemos la atención y establecemos el cambio.

Enhorabuena.—La damos muy cumplida á nuestro querido amigo el presbítero D. F. Pascual Nacher, que celebró su primera Misa en la Parroquia de Villarreal el día 6 de los corrientes. En tan solemne acto fué apadrinado por sus tíos D. Pascual Nacher y D.^a Vicenta Almela, y pronunció elocuentísimo sermón el doctor D. Manuel Rius, Catedrático del Seminario de Tortosa.

Felicitamos al nuevo sacerdote, y pedimos al Señor le colme de gracias y dones.

Solemnes cultos.—En la Parroquia Iglesia de San Esteban comenzó ayer viernes el solemne trecenario que á San Francisco de Paula consagran sus devotos en el presente año: los ejercicios comienzan en los viernes respectivos á las cuatro y media de la tarde, y están encargados de la predicación el Dr. D. Vicente García Gomis, D. Alejandro Fabregat, D. José María Galiana, D. Vicente García Vega y D. Elías Maurere, beneficiados de la Pa-

rrouquia; D. Enrique Sacanelles, D. Peregrin Gimeno, D. Salvador Talamantes y el P. Rafael Tomás, de las Escuelas Pías. Sea todo para mayor gloria de Dios.

Advertencia importante.—A los que emplean el anónimo para recomendarnos determinadas campañas, les rogamos no pierdan el tiempo, porque no estamos dispuestos á atender indicaciones hechas en esta forma.

Otra advertencia.—A nuestro número anterior se le fijó equivocadamente la fecha de 1.^o de Enero de 1898 y corresponde llevar la de 31 de Diciembre de 1897, en que se publicó.

Tejer y destejer.—El Reverter, fusionista, ha suprimido los Administradores de bienes del Estado, que hace poco creó el Puigcerver, conservador.

¿Estaremos amenazados de nuevas Suhalterías?



Todas las misas que se celebrarán el próximo jueves 13 del corriente mes en la Parroquia Iglesia de S. Lorenzo y en la Iglesia del Corazón de Jesús, serán en sufragio del alma de nuestro suscriptor

D. JOAQUÍN H. BELDA FUSTER
que falleció cristianamente el 13 de Julio de 1897

Sus desconsolados padres, hermanos, primos y demás parientes, suplican encarecidamente una plegaria y agradecerían la asistencia.

En la Iglesia de San Lorenzo, estará expuesto S. D. M. desde las siete hasta las doce y media.

R. I. P. A.

CRÓNICA RELIGIOSA

ENERO.—DOMINGO 9. La fiesta del Niño Perdido, San Julián y Sta. Basilisa.

ROSARIO DE LA AURORA.—En la Parroquia del Salvador.

CUARENTA HORAS.—Principian en la de la Beneficencia, por los devotos del Niño Perdido.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno del Santo Caliz.

LUNES 10.—San Gonzalo de Amarante, confesor.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la de la Beneficencia.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno de San Pascual.

MARTES 11.—San Higinio, p. y mr. y San Anastasio.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la de la Beneficencia.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno de Santo Tomás.

MIÉRCOLES 12.—Santos Modesto y Arcadio, mrs.

CUARENTA HORAS.—Concluyen en la de la Beneficencia.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno de Corpus-Christi.

JUEVES 13.—San Leoncio, ob. y cf. y San Gumerindo.

CUARENTA HORAS.—Principian en la de Religiosas de Santa Úrsula.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno del Espíritu Santo.

VIERNES 14.—San Hilario, ob., cf. y dr.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la de Religiosas de Santa Úrsula.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turno de Nuestra Señora del Rosario.

SÁBADO 15.—San Pablo, primer ermitaño, confesor y San Benito, ob.

CUARENTA HORAS.—Continúan en la de Religiosas de Santa Úrsula.

ADORACIÓN NOCTURNA.—Turnos de la Sagrada Familia y Ntra. Sra. de Monte Olivete.

A. M. D. G.

Imp. M. Alufre, p. Pellicers, 6.

GUANO MONTESANO



MARCA DE FÁBRICA

Abonos especiales y sobre análisis de tierras, preparados según las condiciones de éstas y según la cosecha á que se destinen.

J. A. Sempere.—Caballeros, 15.

VALENCIA

LA MEJOR LECHE FRESCA

se vende en Valencia, en la calle del Pié de la Cruz, núm. 15. Se sirve bajo precinto á domicilio. Precio: 30 céntimos medio litro.

LA REINA DE LAS FLORES

COLECCION DE DISCURSOS SAGRADOS
COMPUESTOS POR

EL DR. D. ZACARÍAS METOLA

LECTORAL DE BURGOS

Un tomo de 40 sermones, lujosamente editado.

Precio: 4 pesetas en rústica, y 50 céntimos por certificado.

Abono de los libreros el 10 por ciento y gastos de porte, y el 20 á los pedidos de más 25 ejemplares.